

Notas breves acerca de la corrección

Rosalía Baltar¹

Resumen

La corrección es una tarea ingrata para el profesor de Lengua, quien dedica muchas horas de su vida a supervisar la escritura y la oralidad de sus estudiantes. El resultado, en general, es decepcionante. Mi idea es que tanto docentes como profesores deberíamos, en primer lugar, pensar en lo que la corrección significa, en la funcionalidad, en su *para qué*, en los roles del corrector, del corregido y de lo corregido. En estas notas, recabo cierta imagen de estas instancias en la tradición literaria y propongo la necesidad de re discutir esa tradición en el aula.

Palabras clave

Corrección – Tradición -Aula – Didáctica – Evaluación- Intervención

Ideas acerca de la corrección

Hay un pasaje de *Martín Fierro* en el que el hijo menor cuenta su experiencia con el Viejo Vizcacha, en la *Vuelta*.² El viejo ha caído enfermo y el hijo de Fierro llama a una "culandrerá" quien asegura que la cosa viene mal porque al viejo "Le ha salido un tabernáculo." El narrador general, entonces, interviene, para introducir a un paisano que corrige:

Dice el refrán que en la tropa
Nunca falta un *güey corneta*:
Uno que estaba en la puerta
Le pegó el grito ahí no más:
"Tabernáculo,... ¡que *bruto*!
Un tubérculo dirás." (Énfasis mío).

El corrector es calificado como "güey corneta", es decir, con las cualidades del *delator*, *del buchón*, *del traidor*. A su vez, el corrector califica al corregir: el otro es "un bruto", torpe, animal.

Por último, el cantor, "interrumpido", apela a una tradicional idea de que "los de afuera son de palo" y califica, en sintonía con la opinión del narrador general, de metido, figgón:

¹ Dra en Letras (UNMdP). Docente de quinto y sexto año de la Escuela Secundaria, profesora de "Comprensión oral y escrita en español" y "Estructuras comparadas (inglés/castellano)", Profesorado y Traductorado de Inglés (Instituto Superior CEM). Jtp Teoría y Crítica Literaria, Letras. UNMdP. Codirectora del grupo de investigación "Estudios de Teoría Literaria" y directora del grupo (en formación) y equipo de extensión interdisciplinario "Prácticas y contextos del discurso". Directora de la *Estudios de teoría literaria. Revista digital. Artes, letras y humanidades* <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl>
E-mail: rosalia.baltar@gmail.com

² Tal pasaje ha sido exhaustivamente analizado por Josefina Ludmer y Julio Schwartzman, entre otros.

Al verse así interrumpido,
 Al punto dijo el cantor:
 "No me parece ocasión
 De meterse los de ajuera;
 Tabernáculo, señor,
 Le decía la culandrera."

Podríamos decir ya que el alter ego de Hernández adopta el punto de vista del cantor; directamente, en la siguiente estrofa lo llama "el de ajuera", estrofa en la que el entrometido vuelve a la carga con la corrección:

El de ajuera repitió,
 Dándole otro chaguarazo:
 "Allá va un nuevo bolazo
 Copo y se la gana en puerta
 A las mujeres que curan
 Se las llama curanderas."

La escena finaliza con la presentación de dos esferas que se ponen en contacto y en conflicto, es decir, letrados/iletrados:

No es güeno -dijo el cantor-
 Muchas manos en un plato
 Y diré al que ese barato
 Ha tomao de entrometido,
 Que no creía haber venido
 A hablar entre literatos.

Nada indica en el texto que el entrometido sea, en efecto, un "literato" sino que la cultura letrada es uno de los modos que asume la injuria y la preservación de la libertad de expresión sin tener en cuenta normas. Como dice Schvartzman, se advierte aquí el cruce verbal entre esas dos culturas (2013).

En otro continente, otro siglo y, convengamos, otra lengua, asistimos a una escena de corrección que se repite a lo largo del texto, este es, *Don Quijote*. Uno de los cabreros cuenta la historia de la pastora Marcela y Crisóstomo y comienza por señalar las virtudes eruditas de éste: "Principalmente, decían que sabía la ciencia de las estrellas, y de lo que pasan, allá en el cielo, el sol y la luna: porque puntualmente nos decía el cris del sol y de la luna". La intervención del

hidalgo no se hace esperar: "Eclipse se llama, amigo, que no cris, el escurecerse esos dos luminares mayores –dijo don Quijote".

Ahora, el narrador, nuevamente se posiciona del lado del corregido: "Mas Pedro, no reparando en niñerías, prosiguió su cuento diciendo", y vuelve a notarse esta idea de la corrección contraria a la narración, algo que interrumpe el discurrir de lo narrado y, consecuentemente, el placer de ese fluir.

Si bien el que estaba asomado a la puerta de la pulpería suena metiche y altanero y no así Quijote, de educación elevada y temperamento amable (atenúa su intervención con el vocativo "amigo"), el resultado de la insistencia en el corregir es el mismo: irritación por parte del corregido, intervención molesta, contraria al placer de la narración en el otro.

-“Asimesmo adivinaba cuándo había de ser el año abundante o estil.”

- Estéril quereís decir, amigo –dijo don Quijote.

-Estéril o estil -respondió Pedro-, todo se sale allá. «Y digo que con esto que decía se hicieron su padre y sus amigos, que le daban crédito, muy ricos, porque hacían lo que él les aconsejaba, diciéndoles: "Sembrad este año cebada, no trigo; en éste podéis sembrar garbanzos y no cebada; el que viene será de guilla de aceite; los tres siguientes no se cogerá gota".»

-Esa ciencia se llama astrología -dijo don Quijote.

-No sé yo cómo se llama -replicó Pedro-, mas sé que todo esto sabía, y aún más.

....

Después se vino a entender que el haberse mudado de traje no había sido por otra cosa que por andarse por estos despoblados en pos de aquella pastora Marcela que nuestro zagal nombró denantes, de la cual se había enamorado el pobre difunto de Crisóstomo.» Y quiéroos decir agora, porque es bien que lo sepáis, quién es esta rapaza; quizá, y aun sin quizá, no habréis oído semejante cosa en todos los días de vuestra vida, aunque viváis más años que sarna.

-Decid Sarra -replicó don Quijote, no pudiendo sufrir el trocar de los vocablos del cabrero.

-Harto vive la sarna -respondió Pedro-; y si es, señor, que me habéis de andar zaheriendo a cada paso los vocablos, no acabaremos en un año.

El *Quijote* escenifica la entrada de dos culturas a partir de la corrección como parte de una estructura dialógica que lo recorre y resulta constitutiva. En diversos pasajes se producen instancias de diálogo que, como ha sido señalado en varias oportunidades (Bloom, por ejemplo, o Paul Groussac), la consistencia de tal encuentro dialogal permite el crecimiento y la transformación de los esquemas preliminares de los personajes. Y también mediante diálogos o intervenciones aparecen las instancias de corrección en las que se produce un encuentro e

incluso desencuentro cultural. Esto se puede visualizar en una pequeña diferencia en ambos textos: mientras que el corrector, en *Martín Fierro*, es callado, en *Quijote*, el mismo personaje depone su actitud guerrera, sometiéndose por sí al silencio y privilegiando la palabra del otro a la propia:

-Perdonad, amigo -dijo don Quijote-; que por haber tanta diferencia de sarna a Sarra os lo dije; pero vos respondistes muy bien, porque vive más sarna que Sarra; y proseguid vuestra historia, que no os replicaré más en nada.

Primeros datos: los correctores son seres indeseables, insistentes, disonantes; los corregidos son víctimas de cierta sanción social y evaluativa respecto de quien asume el ejercicio de la corrección; quien corrige, además, está en un límite entre el afuera y el adentro (el vano de la puerta o su ropaje y vocabulario exógenos). Más allá de sus buenos modales, el corrector está siempre afuera e inquieta. Unos segundos datos: la corrección en el diálogo que transforma a los individuos puede ser provechosa (como en el caso de Quijote, que decide callar y dejar que avance la historia, reconociendo su intervención precedente como molesta o inquietante), ya que podría sobrevenir el cambio. Observemos, sin embargo, que la imagen negativa del corrector es tan fuerte que no se visualiza ningún reconocimiento por parte de los corregidos, ni ningún cambio en su hacer.

La insidiosa corrección

En la escuela media, la situación del cantor o la de los cabreros se repite: la corrección es una forma intervencionista de otra cultura, no baja ni alta, sino la del adulto, la del otro.³ Una intervención, además, caracterizada por la repetición y la insistencia y, claramente entre nosotros, por la abundancia. En otras disciplinas esto puede variar, pero, el profesor de lengua ejerce un poder carnívoro sobre la hoja del estudiante, un movimiento invasivo al estilo de las hormigas *corrección* (variedad *Ecitor praedator*) de Misiones o Chaco, como las descritas por Holmberg,⁴

³ Dejo de lado las enseñanzas más diferenciadas, como los cursos de adultos.

⁴ La hormiga corrección es una verdadera calamidad aquí (Misiones). Imagínate una columna casi cerrada, de gran extensión, que se adelanta en línea recta suprimiendo a fuerza de mandíbula los obstáculos que pueden vencerse así y respetando tan solamente las piedras. (...) Lo más curioso es cómo avanza.

las mismas del cuento de Quiroga, "La miel silvestre"; en éste, son las devoradoras corrección las que provocan el desastre. Quiroga logra un amenazante suspenso en el cuento con la elipsis nominal y, hablar de las *corrección* nos permite proyectar esa imagen poderosa sobre la actividad del corregir: una actividad de cuidado, para estar alerta, para librarse de ella; la corrección es aquello que devora quiénes somos y que nos invade provocando angustia:

-Nada... *Cuidado* con los pies... La corrección.

(...)

Benincasa había sido ya enterado de las curiosas hormigas a que llamamos corrección. Son pequeñas, negras, brillantes y *marchan velozmente en ríos más o menos anchos*. Son esencialmente carnívoras. *Avanzan devorando todo lo que encuentran a su paso*: arañas, grillos, alacranes, sapos, víboras y a cuanto ser no puede resistirles. No hay animal, por grande y fuerte que sea, que no haya de ellas. *Su entrada en una casa supone la exterminación absoluta de todo ser viviente, pues no hay rincón ni agujero profundo donde no se precipite el río devorador*. Los perros aúllan, los bueyes mugen y es forzoso abandonarles la casa, a trueque de ser roídos en diez horas hasta el esqueleto. Permanecen en un lugar uno, dos, hasta cinco días, según su riqueza en insectos, carne o grasa. *Una vez devorado todo, se van*.

(...)

... el chalet *quedó libre* de la corrección.

(...)

Como si tuviera hormigas... La corrección -concluyó.

(...)

Otra vez subió a su memoria el recuerdo de la corrección, y en su pensamiento se fijó como una *suprema angustia la posibilidad de que eso negro que invadía el suelo...*

(...)

Alrededor de él *la corrección devoradora oscurecía el suelo*. Su padrino halló por fin, dos días después, y sin la menor partícula de carne, el esqueleto cubierto de ropa de Benincasa.

(...)

La corrección que merodeaba aún por allí, y las bolsitas de cera, lo iluminaron suficientemente.

(...) (Todos los énfasis son míos).

La asociación profesor de lengua-hormiga corrección da pie a pensar en cómo nuestra actividad de corregir pierde efecto toda vez que se percibe como una monstruosidad, una ajenidad que

Fijándose bien, puede observarse que la masa del ejército tiene divisiones, como batallones o compañías, separadas las unas de las otras. Entre éstas andan algunas sueltas, que hacen la impresión de ser los jefes; pero es seguro que tienen capitanes flanqueadores que no cesan un instante. Estos últimos son los que merecen atención. Parecen un poco más fuertes y seguramente son los más activos. Colocados en los flancos de las divisiones, adelantan, retroceden, vuelven a avanzar, examinan el orden de la marcha; y es evidente que si algo anda mal entre las hormigas de la compañía, bien pronto un flanqueador lo pone en regla (Viaje a Misiones).

invade lo propio y que ataca la imagen del corregido. Sin embargo, de modo notable se advierte que quien se invisibiliza es el pobre corrector, quien, a impulso de su instinto formativo, ejecuta con precisión su deber. Nadie reconoce su tarea, sus horas de trabajo, su mascullar en medio de las hojas de carpeta. Por ello, considero que discutir estas imágenes y procurar instalar una nueva, que hiciera posible visualizar otros aspectos del corrector y del arte de corregir, podría redirigir una herramienta de trabajo útil y solidario.

Una posible puerta de entrada es, a mi criterio, efectuar algunas alternativas en torno a la imagen de los participantes en la corrección –parto, en este sentido, del concepto de imagen propuesto por Brown y Levinson-, la gradualidad y el desplazamiento de la idea de evaluación como instancia de éxito/fracaso hacia la noción de cambio y transformación que el error pueda suscitar. En este sentido, una serie de prácticas que utilizo en el aula y que me han dado un resultado más que interesante en términos académicos pero sobre todo me han permitido instalar el buen trato y la amabilidad, son esbozadas aquí:

- 1) Plantear explícitamente con los alumnos la cuestión de la corrección. Analizar imágenes de ésta en la tradición (acá simplemente di ejemplos de textos canónicos pero hay todo otro material que se puede capitalizar) y posibilitar la reflexión sobre el prejuicio acerca del acto de corregir que, creo, forma parte del imaginario romántico que pervive en la cultura todavía respecto del acto de escribir.⁵
- 2) Hablar de la corrección para plantear alternativas a la mirada canónica acerca de ella, por ejemplo, pensarla como actividad de respeto y solidaridad, como reescritura, como búsqueda de sentido, como colaboración y diálogo. En relación con eso, discutir el concepto de error o su funcionalidad: ¿es posible pensar el error como una instancia de transformación y crecimiento? ¿podemos ver el error como un “darse cuenta”, como una instancia autorreflexiva, que nos permita distanciarnos de lo que hemos escrito y pensarlo como una otredad?
- 3) Enseñar en el aula el concepto de imagen (positiva y negativa) y pensar la corrección no en términos de atentado a la imagen negativa sino como procedimiento pragmático para que el estudiante piense en cómo escribir “correctamente”, en algunas cuestiones funcionales de la lengua resulta altamente operativo, al igual que con los diversos manejos de distintos registros orales según los contextos de enunciación.
- 4) Posicionarse respecto de la sobreabundancia que caracteriza nuestra corrección escrita: ante la hoja invadida por la hormiga corrección, el desazonado sentimiento de fracaso e impotencia suele aparecer. Es preciso, entonces proponerse *niveles en la corrección* (pueden ser léxico-gramaticales, morfológicos, semánticos, sintácticos, de puntuación y combinados o adoptar distintos criterios y explicitarlos en cada caso, por ejemplo, en la

⁵ No he desarrollado el tema aquí, por razones de espacio, pero dejo la siguiente pregunta que me he planteado: si todavía hoy los estudiantes tienen fuertemente instaladas ciertas ideas de lo que la literatura es, de cómo se engendra, de la noción de genio, ¿no es posible que exista aún el prejuicio romántico acerca de la corrección que llevaba a autores como Henry James a justificar su uso? ¿Es posible que el hado o la musa dictaran con errores, equívocos, opacidades?

- frecuencia de un error, en la coincidencia del error, en la emergencia, prioridad o plano, etc.).
- 5) Es fundamental *graduar* la corrección. Como lo he repetido en más de una ocasión, el profesor de lengua necesita aprender de la didáctica específica de los profesores de lenguas extranjeras y comenzar a enseñar la o las escrituras, en primer lugar, *como si* fuera devenida lengua extranjera.
 - 6) Utilizar la corrección para trabajar la evaluación escrita. Animarse a devolver la evaluación escrita, permitir que se corrija lo incompleto, erróneo, desajustado, habilitar la reescritura y la relectura con el pedido de corrección de lo realizado. En los últimos años he trabajado de este modo con las evaluaciones escritas y quizás se haya convertido en mi primer éxito a lo largo del ejercicio de la profesión. Esa hora en la que cada uno con su prueba corrige, reelabora, completa, reescribe es una oportunidad para todos, sobre todo para mí. Las nota puesta de modo estimativo puede ser mejorada o empeorada y, por lo tanto, todos sentimos que se nos da una confiada segunda oportunidad de transformarnos, cambiar.

Conclusión

No me banco las hormigas
Por favor pasame el Raid.
Charly García

He querido mostrar en primer término que el docente debe intentar pensar qué imagen de la corrección, del arte de corregir se tiene en nuestra cultura para medir la distancia que la corrección impone entre el adulto y el adolescente. Como hemos visto someramente, las características del corrector, la corrección y lo correcto en la escritura tienen una tradición poco feliz. Revertir esa imagen puede ser el primer camino para provocar un cambio efectivo en su hacer.

Un factor a tener en cuenta es que la corrección afecta al individuo, quien la recibe como un argumento *ad hominem*, tal es la impronta que esta acción provoca sobre la imagen negativa del sujeto, utilizando la perspectiva pragmática de Brown y Lenvison. Y también, por la modalidad invasiva y superabundante que es previsible en el profesor de Lengua y Literatura, la vuelve inútil, formando una imagen poco amable del profesor. Si lográramos instalar la idea etimológica de la corrección como el cogobierno, como solidaridad, tal vez tengamos éxito en esta tarea. Un primer paso es explicar y, en especial, conversar, acerca de la corrección misma.

Bibliografía

- AAVV, *La corrección*, Revista SyC. Buenos Aires: número 8, octubre de 1997.
- Baltar, Rosalía, "Niveles, gradualidad y distanciamiento: tratamientos de la corrección" (en prensa).
- Baltar, Rosalía, *Estrategias para la enseñanza de la (auto) corrección*. Fundamentos del curso de extensión, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2011 y 2013.
- Bloom, Harold, *El canon occidental*. Barcelona: Anagrama.
- Brown, P. y Levinson, S., *Politeness*. Cambridge: Cambridge University Press. Watts, R. 2003.
- Cervantes, Miguel, *Don Quijote de la Mancha*, ed. de Martín de Riquer, 110ª ed., Barcelona: Planeta, 1992.
- De la Torre, Saturnino, *Aprender de los errores. El tratamiento didáctico de los errores como estrategias innovadoras*. Buenos Aires: Editorial Magisterio del Río de la Plata, 2004.
- Holmberg, Eduardo, *Viaje a Misiones*. Introducción y notas a cargo de Sandra Gasparini. Misiones: UNL, 2012
- Ludmer, Josefina, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2012.
- Quiroga, Horacio, "La miel silvestre" en *Cuentos de amor, de locura y de muerte*. Buenos Aires: Losada.
- Schvartzman, Julio, *Microcrítica*, Buenos Aires: Biblos, 1996.